



Capítulo 128 - Esma y el joven dragón

Después de que la pareja se marchara, Esma comenzó a recoger los muebles destrozados. Mientras empaquetaba, se frotó el trasero, que Sierra le había golpeado y aún le dolía.

Esma no sabía por qué Sierra le había traído a esa pareja, pero al ver cómo la trataban, decidió renunciar a ellos. Esma ni siquiera sabía sus nombres.

Tenía que poner la tienda en orden y abrirla lo antes posible. Sus clientes habituales llegarían pronto. Después de todo, pronto llegaría la noche y sería hora del «placer».

Justo cuando Esma terminaba de empaquetar, una docena de clientes entraron en su tienda. Todos llevaban la misma armadura y las mismas armas.



Como propietaria de una tienda en esta ciudad desde hacía bastante tiempo, Esma los reconoció inmediatamente y no les prestó mucha atención. Estaba esperando a quien vendría después de ellos.

Cumpliendo sus expectativas, todos se separaron pronto y un joven corpulento con largo cabello rojo, vestido con una brillante armadura roja y dos cuernos en la cabeza, entró en la tienda. Sus ojos rojos con pupilas verticales, que miraban fijamente a Esma, casi podían quemarla con su mirada, pero a Esma no le importaba, ni siquiera miró en su dirección.

«Oya, ¿quién es este que ha venido a vernos? ¿Mi querido dragoncito ha decidido complacerme con su presencia otra vez?», dijo Esma con tono juguetón, y sus palabras hicieron estremecer al joven dragón.



Habiendo visitado solo dos veces aquella tienda maldita y comprado las pociones que le recomendaban sus leales subordinados, ya se arrepentía de su decisión. Ahora no podía satisfacerse sin tomar esas pociones. Y cada vez que tenía esa necesidad, enviaba a sus subordinados a comprarlas por él, solo para evitar encontrarse con el propietario de ese maldito lugar.

Sin embargo, hoy era una ocasión especial y tenía que venir personalmente, por mucho que deseara evitarlo.

—Yo también me alegra de verte, Esma —dijo el joven dragón.

—Oya, oya. Me compras pociones todos los días, pero solo te has dignado a mostrarme tu bonita cara un par de veces. ¿Qué te ha traído aquí con esa cara tan bonita? —preguntó Esma, sin ocultar su curiosidad.

—He oido rumores de que hoy tenías invitados interesantes, Esma —el joven dragón decidió darle a Esma una pista directa sobre el motivo de su visita.

Las palabras del dragón llamaron la atención de Esma, que finalmente le prestó atención y lo miró directamente a los ojos con sus ojos azules.

«¿Y? ¿Qué pasa con ellos?».

«Si no es difícil, ¿podrías decirme quiénes eran?», el dragón trató de elegir las palabras adecuadas para no ofender a Esma sin querer. A diferencia de la pareja y Sierra, el dragón sabía lo popular que era esta mujer entre los residentes de la ciudad. Y quien la ofendiera se convertiría casi en enemigo de toda la ciudad. No solo sus clientes habituales masculinos, sino también sus mujeres la defenderían.



«¡Clientes desagradecidos, maleducados y groseros! ¿No ves lo que le han hecho a mi tienda?», exclamó Esma, incapaz de contener su irritación, y describió a Sierra en términos duros al joven dragón, señalando la pila de muebles rotos que tenía que montar.

El ojo derecho del dragón se crispó.

«¿Lo hizo esa pareja?», le preguntó a Esma.

«¿Una pareja? No, claro que no. Lo hizo la que estaba con ellos. Esa anciana», le corrigió Esma.

«Hmm. Entonces, no estaban solos, había alguien más con ellos. Y, muy probablemente, esta mujer les ayuda a esconderse», concluyó el dragón.

«¿Quién sabe?», respondió Esma encogiéndose de hombros. «Ahora dime, ¿quiénes son?».

«¿De verdad no lo sabes o estás fingiendo?». El dragón no sabía si Esma estaba jugando o si realmente no entendía quiénes eran.

«¿Cómo voy a saberlo? Atiendo a tantos clientes al día que si memorizara a cada uno de los nuevos, ise me pondría todo el pelo blanco!».

El dragón ya no quería quedarse en esa horrible tienda. Su dueña era simplemente insopportable.

«Deberías saber quiénes son, porque se ha hablado de ellos en las tres ciudades durante los últimos dos meses». El dragón no dijo directamente



quiénes eran, solo dio una pista. Por supuesto, Esma tardó un momento en entender de qué estaba hablando, pero luego se dio cuenta.

Por supuesto, incluso Esma, que pasa todo su tiempo en la tienda, había oído hablar de ellos. Se trata de una pareja que llegó a este lugar desde otro mundo. Los alienígenas que provocaron a Limbo's Mind y que, de alguna manera, aún no han sido absorbidos ni capturados.

«¿En serio?», exclamó Esma. De repente, de pie frente al dragón, Esma lo presionó con toda su fuerza espiritual, obligándolo a agacharse, y lo agarró por los cuernos.

Los soldados que los rodeaban inmediatamente empuñaron sus armas, listos para atacar. No podían tolerar el comportamiento irrespetuoso de una mujer hacia su líder.

«¡Alto!», ordenó el dragón, deteniendo a sus hombres.

«¡Ahora repite lo que has dicho!», exigió Esma, mirando al dragón a los ojos. Esa mirada dejó sin aliento al dragón.

Aunque Esma era un poco más baja que las mujeres normales y no tenía rasgos físicos destacados, seguía siendo una auténtica belleza. Sin embargo, el dragón sabía que esa hermosa flor solo lo parecía a primera vista. De hecho, en su interior había muchas espinas venenosas, listas para atacar a cualquiera que intentara acercarse.

«He dicho que estos dos son probablemente los alienígenas de otro mundo que busca Limbo's Mind». Esta vez, el dragón no se anduvo con rodeos, sino que expresó directamente sus pensamientos y sospechas.



Esma, tras escuchar lo que quería, soltó los cuernos del dragón. Una vez liberado, el dragón, que no quería permanecer más tiempo en ese lugar maldito, se marchó inmediatamente, llevándose a su gente con él. El dragón dejó a Esma sola, tratando de no distraerla de los pensamientos en los que estaba inmersa.

«Esa zorra», pensó Esma con enfado, mientras finalmente comprendía en su cabeza lo que había sucedido ese día.

Se dio cuenta de que era Sierra, esa zorra, quien ocultaba la identidad de la pareja, y por eso nadie podía encontrarlos. Incluso a ella, Esma, Sierra le ocultó esta información.

Hace dos meses, cuando escuchó por primera vez los rumores sobre la pareja, se sintió abrumada por el deseo de emprender una búsqueda. Sin embargo, se contuvo y decidió observar el desarrollo de los acontecimientos.



Con el tiempo, Esma descubrió que la pareja había acabado bajo la protección de la líder forastera de la tercera ciudad, la misma vieja bruja elfa. Si tuviera el poder de su conciencia real, lo utilizaría con mucho gusto para quebrantar el orgullo de esta elfa, al igual que su conciencia real se había ocupado en su día de la orgullosa y molesta Valquiria de Hielo de rango «Legendario».

Hoy, esta pareja había acudido a ella por su propia voluntad y, por su comportamiento, Esma se dio cuenta de que habían sido ellos, y no Sierra, quienes los habían llevado hasta ella con algún propósito. Sin embargo, debido a sus acciones, la pareja huyó antes de que pudieran terminar.

Esma comenzó a arrepentirse de haberles presionado demasiado y haberlos asustado. Debería haberse contenido.

Pero no había remedio para el arrepentimiento.



«Si Sierra los está cubriendo, será difícil encontrarlos. Además, ha pasado mucho tiempo y probablemente ya hayan abandonado la ciudad», murmuró Esma.

Olvidándose de sus asuntos en la tienda, Esma salió y rápidamente detuvo a uno de los guardias de la ciudad, a quien interrogó para averiguar las últimas noticias sobre la pareja.

Esma descubrió todos los detalles sobre los movimientos de la pareja: desde la tercera ciudad hasta el Bosque de los Doppelgangers, donde fueron emboscados. Desde ayer, nadie sabe su ubicación exacta.

Como Esma había sospechado, fue obra de Sierra.

«Si ayer estaban en el Bosque de los Doppelgangers, lo más probable es que vinieran a verme justo después. Sierra tuvo que oír hablar de mí, de la valquiria que vive en esta ciudad. A juzgar por su sorpresa cuando descubrió que era yo, no estaba familiarizada con la identidad de la valquiria. Y si ese es el caso, entonces la pareja probablemente quería algo de la valquiria, no de mí personalmente. ¡Así que lo más probable es que vayan a la primera ciudad!». Esma comenzó a analizar la situación, buscando una respuesta, y encontró la dirección aproximada de su movimiento.

«Habrá otro «reinicio» en unos días y lo más probable es que decidan esperar en la primera ciudad. Así que tendré tiempo para encontrarlos», con este pensamiento, Esma sintió alegría y, sin perder un minuto, abandonó la ciudad y se dirigió a la primera ciudad de Actacus en busca de la pareja.